

1990-2000 HISTORIA SOCIAL;
de Enrique Mases (comp.),
Neuquén-General Roca, Río Negro,
GEHISO-PubliFadecs, Universidad
Nacional del Comahue, 2000.
Susana Piazzesi

Ya desde el título la obra compilada por Enrique Mases nos anticipa su peculiaridad conmemorativa. Esa década del noventa es la del surgimiento, desarrollo y consolidación en la Universidad Nacional del Comahue del Grupo de Estudios de Historia Social (Gehiso), que a la hora de festejar sus primeros diez años elige el camino del texto para presentarnos las principales líneas de investigación desarrolladas en ese ámbito, en diálogo con otros trabajos de investigadores externos invitados.

El libro está organizado en dos partes. La primera, «Reflexiones y aportes para el debate», reúne tres trabajos de miembros del Gehiso: Beatriz Gentile, «América Latina: un pensar distinto»; Enrique Mases, «La historia de los trabajadores y la perspectiva regional»; y Carlos Gabriel Rafart, «La historia y los tiempos violentos. Ladrones, penados, bandidos, homicidas. ¿Nuevos sujetos de la historia social?». Los tres trabajos de esta primera parte, avanzan sobre aspectos teóricos, metodológicos e historiográficos de la historia social, especialmente argentina y latinoamericana. Mientras Gentile establece un marco de reflexión para pensar la especificidad de América Latina, la originalidad y la identidad del subcontinente en una perspectiva histórica; los trabajos de Mases y Rafart elaboran sus reflexiones a partir de las principales líneas de investigación desarrolladas por el Gehiso en estos diez años. Mases, se detiene especialmente en destacar la importancia de la perspectiva regional, intentando

«desde el análisis de algunas situaciones concretas expresadas en el territorio neuquino, demostrar la validez de la perspectiva regional, no sólo en cuanto a poder conocer las peculiaridades y características de la historia de los trabajadores en determinados ámbitos, sino a la vez plantear la contribución que esa misma línea conceptual puede hacer a una historia general de los trabajadores». Desde este ángulo, el autor revisa algunas situaciones concretas de la historia local que remiten a nociones y problemas caros a la historiografía de los últimos años, como la cultura de los trabajadores, mientras revela desde la particularidad neuquina la contribución que la historia regional puede hacer a grandes temas nacionales, como el peronismo.

El artículo de Rafart atiende un campo historiográfico más acotado y cuyo interés es cada vez mayor en la historiografía argentina: la historia social del delito. El autor da cuenta de los orígenes del tema en la historiografía argentina reciente, especialmente desde la recuperación de la democracia en 1983, y revisa los principales problemas teóricos y metodológicos que el propio objeto de estudio impone a los investigadores. Señala los aportes más significativos de la temática para la historiografía en general, que ha permitido incorporar a la mirada del historiador un conjunto de nuevos actores provenientes de las denominadas «clases peligrosas» que ganan así nitidez.

La segunda parte del libro, «Investigaciones en historia social», da cuenta de un conjunto de trabajos empíricos reuniendo a investigadores invitados de otras universidades con miembros del Gehiso: Dario Macor, «El activismo católico en la Santa Fe de entreguerras»; Luis Alberto Romero, «Los orígenes del peronismo visto desde el barrio: parroquias y bibliotecas populares»; Mirta Lobato, «El peligro

rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-1943»; Ernesto Bohoslavsky, «Miedos y esperanza. La revuelta de Ranquil»; Juan Suriano, «Eliminar los focos de patología social. El Estado y la exclusión del anarquismo en la Argentina de comienzos del siglo»; Daniel Lvovich, «¿Por qué enloquecen los inmigrantes? Locura e inmigración en los orígenes de la psiquiatría argentina»

Los tres primeros trabajos (Macor, Romero, Lobato) abordan diversos aspectos del proceso histórico del período de entreguerras, vinculados con el clima de ideas y el devenir de los sectores populares.

Si una preocupación común guía los trabajos de Macor y de Romero es la de develar nuevos sentidos que permitan una explicación más rica y matizada de la emergencia del fenómeno peronista, para lo cual recurren al análisis de casos que por sus características contribuyen a forjar una lectura más compleja de los años inmediatos anteriores a la constitución del peronismo y permiten precisar mejor las condiciones de posibilidad de su emergencia.

En esta dirección el trabajo de Macor se propone revisar el recorrido del activismo político católico en el período de entreguerras, tomando como centro de su análisis el caso de la provincia de Santa Fe, «donde el enfrentamiento catolicismo-liberalismo adquirió la relevancia suficiente como para matizar el campo político a lo largo del período». Recorre así distintos momentos de las décadas del veinte, treinta y cuarenta en los que el laicado católico se va precisando como un actor político, ganando atributos tanto en un nivel organizativo institucional (la Acción Católica) como en los instrumentos con los que cuenta para participar en el debate público (medios de prensa). Ese activismo católico, que encontrará en el golpe militar de 1943 una oportunidad excepcional

para proyectarse al Estado, será un actor decisivo en la resolución de la coyuntura crítica de 1945/1946 cuya impronta puede reconocerse en el peronismo emergente.

El campo de análisis de Romero está en la ciudad de Buenos Aires y más especialmente en la vida barrial. En ese universo de los barrios porteños, su estudio se detiene en dos espacios de sociabilidad como las parroquias y las bibliotecas populares, que remiten a campos políticos-ideológicos diferentes, pero que reunidas y en su historicidad le permiten al autor presentar un fresco de la Buenos Aires de la década del treinta y primera mitad del cuarenta que anticipan y ayudan a explicar las transformaciones en la sociabilidad política asociadas tradicionalmente al peronismo. La mirada desde estos espacios, confirma que «desde mediados de la década del treinta, la Argentina experimentó un proceso de intensa politización y de polarización creciente... los indiferentes fueron cada vez menos y, quisieranlo o no se vieron incluidos en algunos de los bandos enfrentados». Esta polarización se configura en imágenes reconocidas: la del fomentismo progresista, ligado al socialismo, y la del catolicismo, que en el espacio parroquial adquiere también rasgos fomentistas. Imágenes bien diferentes pero que, como el autor se encarga de recordarnos, están parcialmente superpuestas. Y ambas eran interpelables ante el discurso con el que Perón construyó el lugar para una identidad política referenciada en su nombre.

El trabajo de Lobato no responde a la preocupación por dar cuenta de la emergencia del peronismo. Por el contrario, la autora está más preocupada por recuperar fragmentos de la historia de los trabajadores con anterioridad a 1945, que han quedado como suspendidos ante el impacto de la emergencia del peronismo.

Con esta preocupación Lobato realiza una doble localización de su caso: por una parte, se trata de dar cuenta de la experiencia del partido comunista en el campo gremial en los treinta; por otro, de revisar esa experiencia desde el mundo del trabajo de una ciudad obrera como Berisso, que la autora conoce bien ya que ha sido el núcleo principal de su trabajo más ambicioso de los últimos años.

Los tres trabajos restantes se relacionan de manera diferente con la «cuestión social». Bohoslavsky, se ocupa de la revuelta campesina de Ranquil, que se produce en Chile en 1334, y que alcanzará considerable importancia política en el país trasandino en esa década y las siguientes. Como señala el autor, esta revuelta fue el comienzo de las convulsiones rurales chilenas del siglo XX y colocó en la agenda del Estado a la cuestión campesina.

En la misma clave de la «cuestión social», pero centrada en los obreros urbanos, Suriano atiende el accionar del Estado argentino en los primeros años del siglo XX frente al movimiento anarquista. En su artículo demuestra cómo las respuestas represivas del Estado ante el anarquismo, tenían por objetivo la exclusión de éste del movimiento obrero, y respondían a una percepción de la elite dirigente que veía al anarquismo como «un elemento agresivo y de carácter patológico, extraño al cuerpo de la nación». Por último, el trabajo de Lvovich aporta a la misma cuestión social desde la perspectiva de la salud, recorriendo una de las tradiciones de la psiquiatría en la Argentina, tras las huellas de las respuestas que diferentes actores políticos institucionales fueron construyendo para dar cuenta de la relación entre inmigración y alienación y que se resumía en un interrogante esencial: por qué enloquecen los inmigrantes?

El conjunto de artículos que hemos repasado hasta

aquí, está precedido por una introducción en la que el compilador da cuenta del sentido del libro y la oportunidad de su edición en conmemoración del décimo aniversario del Grupo de Estudios de Historia Social, del que Mases es su fundador y director.

En esas páginas, podemos encontrar un relato fiel de la transformación de la universidad pública iniciada a partir de 1384 y, más especialmente, de la renovación de nuestro campo historiográfico, que fue requiriendo, paso a paso, la generación de instrumentos institucionales como el Gehiso a fin de jerarquizar el impacto académico y cultural de los esfuerzos individuales.